



SIGUIENDO LOS
PASOS
del
Maestro

Jesús y el nuevo mandamiento

Juan 13:31-38

JUAN 13:31-38

En cuanto Judas salió del lugar, Jesús dijo: «Ha llegado el momento para que el Hijo del Hombre entre en su gloria y, por causa de él, Dios será glorificado. Y dado que Dios recibe gloria a causa del Hijo, le dará su propia gloria al Hijo, y lo hará de inmediato. Mis queridos hijos, voy a estar con ustedes solo un poco más de tiempo. Y, como les dije a los líderes judíos, ustedes me buscarán, pero no pueden ir adonde yo voy

Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos».

Simón Pedro le preguntó:

Señor, ¿adónde vas?

Y Jesús contestó:

Ahora no puedes venir conmigo, pero me seguirás después.

¿Pero por qué no puedo ir ahora, Señor?
le preguntó. Estoy dispuesto a morir por ti.
¿Morir por mí? le contestó Jesús. Pedro, te digo la
verdad, mañana por la mañana, antes de que cante el
gallo, negarás tres veces que me conoces.



Jesús y el nuevo
mandamiento

1.

Esfuézate por vivir
piadosamente sin importar
que experimentes los
sufrimientos de Cristo,
porque también
experimentarás su Gloria.

Ro 8:15-18



Jesús y el nuevo mandamiento

2.

Ámense unos a otros con genuino afecto; los que han sido amados por Cristo se deleitarán en amar a Su iglesia.

Ro 12:9-13



Jesús y el nuevo
mandamiento

3.

Ámense unos a otros con genuino afecto; pues de esta manera todos conocerán la supremacía de Cristo.

1 Co 12:26-27; Juan 17:21



Jesús y el nuevo
mandamiento

4.

Tu valentía y tu vida de sacrificio no valen nada sino fluyen del amor de Cristo, debes vivir el amor de unos a otros.

1 Co 13:2-3.



Aplicación

Por medio de Cristo, han llegado a confiar en Dios. Y han puesto su fe y su esperanza en Dios, porque él levantó a Cristo de los muertos y le dio una gloria inmensa. Al obedecer la verdad, ustedes quedaron limpios de sus pecados, por eso ahora tienen que amarse unos a otros como hermanos, con amor sincero. Ámense profundamente de todo corazón.

1 Pe 1:21-22